

RINCON DE LA INICIATIVA ★

Señor Jefe de PELODURO.
Muy señor mío:

ESPERO que al recibo de ésta se encuentre Vd. bien de salud con todos los suyos, yo bien gracias. Y paso ahora a expresarle el objeto de mi carta que no es otro que el de sugerirle una idea, que Vd. puede hacer suya en un 50 %, compartiendo conmigo los beneficios que depare su aplicación en los cotidianos vaivenes de la vida diaria. Mi idea es muy sencilla y de fácil realización. Vivimos una época llena de problemas insolubles y uno de éstos, tal vez el más difícil de resolver, es el del nombramiento de los nuevos directores para los Entes Autónomos. En el tiempo que llevamos vivido en la Nueva Era no se le ha podido encontrar solución, pese a los denodados esfuerzos que se vienen realizando con este plausible objeto. Sin embargo, a mí se me ocurre, y a esto es a lo que referirme quiero, que ese enigmático problema puede y debe ser solucionado en la siguiente forma:

PRIMERO: Llamando a concurso de oposición a todos los ciudadanos que aspiren a ocupar esos puestos, para hacerles rendir un examen de acuerdo a un programa trazado al efecto que constará de pruebas escritas y orales sobre aritmética, gramática, historia, geografía y otras materias del ramo.

SEGUNDO: Exigiendo a cada uno de los concurrentes la presentación de un certificado de necesidad, quedando excluidos del concurso los jubilados, los beneficiados con la pensión a la vejez y todos aquellos que perciban un sueldo o jornal que les permita solventar sus necesidades más inmediatas o tengan quien o quienes los mantengan.

TERCERO: Cumplidos los requisitos que indican los artículos "primero" y "segundo", se dará ocupación en los directorios de los Entes Autónomos a los mejor clasificados, previo juramento de que en adelante votarán por los partidos que les sean indicados de acuerdo a las ineludibles necesidades de la política nacional.

¿Qué le parece esto, señor Peloduro?
Reciba Vd. un fuerte abrazo de

SERAPIO JOZO
Peluquero con diploma



DIVISION INTERMEDIA



—¿Reconoce usted que arrojó al referé una botella?

—No hay que exagerar, señor comisario: fué media botella, no más...

EL IMPACIENTE POR JUBILARSE

★
por MARIUS
★

EL HOMBRE entró y dijo que le parecía mal que la Caja de Jubilaciones demorase lo que demora (nosotros creemos que treinta años) en jubilar a un inminente jubilado. Y como la pimpante juventud que traía puesta nos pareció inepta (y no "inapta" como dicen, los bárbaros del idioma) para semejante maniobra, le preguntamos por qué protestaba y si era él quien debía ir a engrosar la grey de contempladores de caballos caídos en la calle. Nos aseguró que no. Que él se consolaba, simplemente, con la idea de que algún día le tocara la jubilación. A la que presentaba como la grande o el casarse con un estanciero (en el supuesto que fuera mujer, claro está...).

Pero que como también conocía los resortes de la propaganda periodística y los efectos que la misma causa en el ánimo de los que gobiernan, venía desde ya para ver si empezábamos a decir que es una barbaridad lo que está pasando con los jubilados a fin de que, dentro de veinticuatro años, el asunto demorase nada más que tres o cuatro en salir.

Nosotros le empezamos a hacer toda clase de razonamientos acerca de los rentistas, parásitos, jubilados y otras especies humanas que viven sin trabajar, significándole, de paso, como quien no quiere la cosa, que todos esos individuos, a

PELODURO

pesar de su aparente felicidad, malgré su plus de haraganería crónica, no se consideran felices, con la felicidad que este impaciente de la jubilación soñaba.

Nos retrucó con los argumentos que todos usamos cuando hablamos con otros a los que queremos hacer creer que nos rompemos todos.

—Que el ómnibus repleto, que los travías desbordantes, que el 201 dando más vueltas que los candidatos a los entes autónomos, que levantarse a las 7 y media, todos los santos días y salir rajando por el empleo, donde lo tienen ocho horas como secuestrado, sin ver más sol que el que cae a plomo sobre una azotea lúndera veinte metros más abajo de su ventana, clburada por un rascacielo lleno de recuadros y manchas de verdín en las paredes.

Y es que la gente cree, amigos nuestros, que va a ser más feliz el día que no tenga nada que hacer. Eso lo debieran haber pensado antes. Cuando los españoles vinieron aquí se encontraron a los charruás pescando a mano. Y para mostrarles que estaban más adelantados, les enseñaron a pescar con aparejo, caña y mediomundo. Y para el medio mundo, la caña (sobre todo para la caña...) y el aparejo, hace falta guita. Hay que comprarlos. No como las manos, que las traemos puestas de fábrica. Y los vintenes hay que ir a ganárselos. Sacárselos a los capitalistas. Y entonces viene lo del ómnibus repleto, el 201 y los autocandidatos a entes autónomos.

Los españoles nos compadrecaron con su adelanto, pero... así nos dejaron. Sin saber pescar a dedo y teniendo que ganarnos el sueldo para pagar al almacenero. Cuando alcanza. Y de ahí el nacimiento de la encoñada lucha, "struggle for life", que le dicen, el engaño, el crimen, y todo lo demás que hacen los hombres para satisfacer necesidades tan repudiables como la de ver cine argentino o jubilarse a tambor batiente, qué también le dicen...

BOLETOS A ESTACION...



YA pasaron los meses de crudo invierno, las neblinas, el frío y el chaparrón, las Corizas, la Grippe y el Reumatismo. la tos y los Catarros y el Sarampión.

El cielo ya se limpia de nubarrones, y aparece radiante la luz del Sol, y ya se ven las flores (en los jarrones), y los pájaros cantan (en el jaulón).

Ya se bajan los toldos de las accras, se apronta la heladera para el calor, y se guarda la estufa y la bolsa de agua, y se sacude el polvo al ventilador.

Ya salen los odiosos lentes oscuros, de distintos tamaños, gusto y color, que al posarse en la ñata de algunos churros, de sus ojos no dejan, ver el fulgor.

Ya se acercan las siestas abrumadoras, dormidas por etapas tras el balcón, que interrumpe diez veces en una hora, gritando el heladero: "Crema, Limón!"

Todos estos encantos que se detallan, son debidos al cambio de la estación; sólo falta una cosa sin importancia: que el almanaque cumpla, y venga el calor.

DON ATO.



—Pasteurizada o no, nosotros queremos que la abateuricen un poco más!